



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

La Vida De Fe 1
por Virgilio Crook

La Comunión5
por Douglas L. Crook

No Desprecie El Día9
por W. J. Franklin

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 03 – N° 05
Printed Monthly by EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte XII)

Hay algo que tenemos que entender bien: la circunstancia misma no produjo la carnalidad de Lot, pero si, la manifestó. Por supuesto, lamentamos las cosas que pasan entre los creyentes, pero lo que tenemos que comprender bien es que estas cosas no causan la carnalidad de nadie, sino que la carnalidad ya estaba en el creyente y sólo estaba esperando la oportunidad de manifestarse, y cuando la oportunidad se presenta, la carne aprovecha.

La Manifestación de la Carne

Ahora vamos a conocer al verdadero Lot. Él comienza a manifestarse y se desenvuelve. Se le ve ahora tal como es, aflorando lo que tenía oculto en su corazón. Apareció la contención. Fue la situación causante. Es algo que tenemos que entender, que las circunstancias nunca causan la carnalidad de un creyente, sino que simplemente la manifiestan, porque ya estaba en su corazón.

Hoy hay muchos creyentes en esta situación. Dicen: “No pasa nada,” y son muy hábiles para esconder lo que realmente hay dentro de su corazón, pero cuando se presente la situación, no tienen escape. Lot buscaba alguna excusa para ir a Sodoma. Lot caminaba con Abraham pero no era hombre de fe, sino que era carnal y su corazón estaba inclinado a Sodoma.

La Tentación de Sodoma

Como dijimos, hace rato que Lot estaba mirando a Sodoma y podemos imaginar que alguien comentó a Lot:

“Hay que ver como es Sodoma, que grandes y hermosos edificios tienen y un gran mercado, ¡Qué mercado!” Y Lot habrá dicho: “¡Qué bárbaro! Y yo aquí con mi tienda y con Abraham.”

Lot vivía en tiendas así como Abraham, pero no tenía regocijo por la vida que llevaba. Él es muy distinto de Abraham. Abraham se gozó de su tienda, se gozó de su altar, no le molestó poner y quitar su tienda las veces que Dios así lo requería. Pero Lot estaba mirando a Sodoma. Habrá oído: “Que linda ciudad es Sodoma, es hermosa,” y esto despertó el deseo en Lot. Habrá pensado “¿Por qué no vamos a Sodoma? ¡Qué atrasado es este Abraham! Él solamente quiere vivir en tiendas, mejor nos vamos allá.” Pero Abraham no tenía inclinación a ir a Sodoma y por fin cuando vino la oportunidad, Lot aprovechó la situación, y tomó su rumbo y sé fue a Sodoma. Otra vez decimos que lamentamos que estas cosas pasen, pero gracias a Dios por la Palabra de Dios, y por la revelación que Dios dio a Pablo. Cuando vemos del punto de vista de esta revelación vamos entendiendo las cosas, y no somos vencidos por cualquier cosita que pasa por allí. Pero el carnal mira y dice: “pasa esta cosa, pasa la otra cosa, pasa esto, y aquello y AH, ya no puedo más. No voy más al culto, mejor me quedo frente al televisor con una gaseosa, gozándome así. ¿Para qué voy a ir al culto, dónde hay gentes tan problemáticas e hipócritas?” ¡Pero hay que ver quienes son los verdaderos hipócritas, hay que ver!

La Decisión del Hombre de Fe

Imaginemos el siguiente relato para entender los acontecimientos. Abraham habrá dicho: “Lot, yo te amo, te quiero mucho, me eres muy querido. Hemos pasado muchas cosas juntos, y hemos llegado hasta aquí. Pero hay necesidad de elegir, porque yo voy a continuar con mi tienda.” ¿Quién sabe si Lot hubiese hablado a Abraham de Sodoma, y si hubiese dicho así a Abraham: “tu tienda ya es vieja y vas a

tener que hacer una nueva, ¿Por qué mejor no vamos a Sodoma? Allá hay casas muy lindas y dejemos estas tiendas.” (Quién sabe si hubiese dicho así.) Pero Abraham había entendido la voluntad de Dios, y sabía que no sentía de esta misma manera que sentía Lot, ni tampoco que Dios le dijera que tenía que hacer de este modo. Tal vez Abraham sabía que Lot tenía alguna inclinación hacia Sodoma, pero Abraham es hombre de fe, y no quiere, ni va a cambiar su tienda. No quiere venderla ni hacer un cambio siquiera. Pero a Lot se le presentó la oportunidad que estaba buscando y no la iba a desaprovechar. Abraham dice a Lot “si tú vas para allá, yo voy para acá, si tú vas para la izquierda yo voy para la derecha, pero no vamos a continuar así.” De este modo Lot fue descubierto, porque al hablar así Abraham descubrió lo que estaba cubriendo el corazón de Lot, y Lot se manifestó así como era.

La Actitud Hacia las Riquezas

Abraham y Lot eran ricos pero notaremos una actitud muy diferente en cuanto a las riquezas de cada uno. Seguro que hacía rato que Lot ya tenía una cajita enterrada en su tienda, porque aunque era rico, también era mezquino. Cada vez que juntaba algún dinero guardaba algo de ello en su cajita, y ponía allí su dinero y la escondía otra vez cubriéndola para que nadie la descubriese. De esta manera él ahorra más y más, porque anhelaba una casita en Sodoma. Esta era su actitud en cuanto a las riquezas que tenía. Pero vemos lo que Abraham hizo con algunas de sus riquezas, “dio los diezmos de todo.” Resaltamos así dos diferencias en ellos, un contraste en cuanto a las riquezas:

Abraham: Dio los diezmos de todo. (*Génesis 14.20*)
Es rico y generoso, no sabía la cantidad que tenía, otro llevaba la administración de su dinero y riquezas.

Lot: Rico y mezquino, y no era muy generoso que digamos. Era un poco tacaño. Guardó su dinero porque tenía

un propósito en su corazón y un fin determinado: gastarlo en Sodoma.

Pero también notamos que el fin de ambos es distinto. Igual ocurre con nosotros, según nuestra actitud a las riquezas, será también nuestro fin.

La Mies es Mucha y los Obreros, Pocos

La diferencia es muy grande entre estos dos hombres. Uno es carnal y otro es espiritual. Uno es hombre de fe y el otro sólo mira al mundo, contemplando los atractivos que tiene para él.

Para el carnal, el mundo tiene muchos atractivos, y cualquier cosa le sirve para tener excusa de no seguir al Señor. ¡Qué el Señor nos ayude, hermanos, de nunca tomar esta decisión, sino la de levantarnos encima de cualquier circunstancia para seguir al Señor a pesar de todo. Abraham dice: “somos hermanos y no conviene pelear,” y Pablo añade “porque Dios nos llamó a la comunión, y esto con su Hijo.” Pero si el carnal no quiere tener comunión con el Hijo, ¡Chau! ¿Qué vamos a hacer? Tendremos que apartarnos, no queda otra cosa. Esto fue algo penoso en la vida de Abraham porque tenía que separarse de su sobrino, pero fue necesario porque Dios le estaba llamando a mejores cosas todavía. Lot fue el primero en elegir, y eligió para sí. Abraham, sin embargo, dejó la elección a Dios. Esta es la gran diferencia. El hombre carnal ve las cosas según su vista natural, y dice: “eso es lo que yo necesito. Pero el hombre de fe pone la situación delante de Dios y dice: “tal cosa sería linda, pero voy a ver, si esa cosa es para mi o no, voy a presentarla a mi Padre Celestial, y si es su voluntad él me va a dar y si no, no la quiero.” Así él acepta con gozo la decisión de su Padre Celestial.



La Comunión Del Creyente

por Douglas L. Crook
(parte VI)

La Comunión Con El Espíritu Santo

2) Participación – *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.” 2ª Corintios 13.14* Somos llamados a la dulce comunión con cada miembro de la Trinidad. Son uno en naturaleza y propósito, sin embargo cada uno tiene su distinto oficio y responsabilidad en cumplir el propósito divino. Si vamos a alcanzar lo mejor de Dios, necesitamos aprender a andar en comunión con cada miembro de la Trinidad. En esta lección vamos a considerar algunas de las riquezas que el Espíritu Santo desea compartir con cada creyente. La palabra “comunión” significa “participar.” Tenemos el privilegio de participar de las riquezas del Espíritu de Dios.

Entendimiento de verdad – *“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.” Juan 16.12 al 15*

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Él quiere compartir con nosotros la sabiduría del Creador. El Espíritu Santo es aquel que nos revela la verdad en cuanto a Dios el Padre y en cuanto a su Hijo y todos sus propósitos eternos. No hay nada de más valor que la verdad. (*Salmo 119.160 al 162*) Por la verdad podemos entender todo en la luz de la eternidad. La verdad es nuestra protección porque nos permite ver todas las cosas tales como son y no según la mentira de nuestro enemigo. Por la verdad tenemos la libertad de andar en justicia que

siempre resulta en experimentar lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad. (**Juan 8.32**) Andando en la verdad nuestra vida tiene dirección, propósito y significado. ¡Qué gran tesoro es poder participar de la verdad del Espíritu de verdad!

Poder – *“Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” 1ª Corintios 2. 3 al 5*

El Espíritu Santo es el canal por el cual recibimos el poder de Dios para hacer la voluntad de Dios. Sin este poder divino es imposible agradar a Dios y obedecer su voluntad. *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Zacarías 4.6* Somos invitados a participar del poder del Todopoderoso.

Los Dones – *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.” 1ª Corintios 12.7 al 11*

Es la responsabilidad del Espíritu Santo repartir a los creyentes los dones espirituales para capacitarles para hacer la voluntad de Dios. Cualquier habilidad, don, entendimiento o sabiduría que nos falta para tener éxito en la voluntad de Dios, el Espíritu Santo nos lo compartirá. ¡Qué confianza podemos tener en la comunión con el Espíritu Santo!

Fruto Espiritual – *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5.22, 23*

El Espíritu Santo lleva a la plenitud la vida de Cristo en nuestra vida. Es la obra y ministerio del Espíritu Santo cambiarnos, poco a poco, a la imagen de Jesucristo. Sin la

influencia, dirección y nutrición espiritual del Espíritu Santo es imposible alcanzar la madurez espiritual.

Intercesión – *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” Romanos 8.26, 27*

El Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos o expresiones indecibles o inaudibles según la voluntad de Dios. Tenemos la promesa de tener nuestras oraciones contestadas solamente cuando oramos según la voluntad de Dios. (*1ª Juan 5.14, 15*) Si el deseo más grande de nuestro corazón es agradar al Señor, el Espíritu Santo expresa nuestro deseo a nuestro Padre Celestial conforme a la voluntad de Dios. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad también por revelar a nuestro propio corazón cuál es la voluntad de Dios en cada decisión y necesidad por medio de estas expresiones inaudibles.

Precisamos participar de todo lo que el Espíritu Santo ofrece si vamos a disfrutar lo mejor de Dios. Él es tan fiel para compartir con nosotros si le buscamos por fe y recibimos su comunión.

3) Grados de comunión – No todos aprovechan en la misma medida las provisiones que ofrece el Espíritu Santo. Cada creyente verdadero tiene una relación con el Espíritu Santo, pero muy pocos experimentan más que la convicción de su pecado, la revelación de Jesús como su Salvador y el sello del Espíritu sobre su corazón.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Juan 14.16, 17 En este verso vemos dos grados distintos de comunión con el Espíritu Santo que aquellos que le conocen pueden disfrutar. El Espíritu Santo mora con cada creyente, pero no está en cada creyente, por lo menos, no en el sentido o medida mencionada en este verso. Jesús refiere a la experiencia de recibir al Espíritu Santo con la evidencia de

hablar en otras leguas que es para cada creyente de esta edad de la Iglesia. (**Hechos 2.39**) No todos aceptan este don prometido, pero es para todos aquellos que quieren lo mejor de Dios. (**Hechos 19.1 al 7**) Esta experiencia es necesaria para reconocer en una manera muy personal la persona y obra del Espíritu en su vida.

Aun después de tener esta experiencia tan necesaria hay necesidad de ser continuamente “lleno” del Espíritu Santo. (**Efesios 5.15 al 21**) Ser lleno del Espíritu Santo quiere decir estar bajo su influencia. Muchos han tenido la experiencia de haber recibido al Espíritu Santo, pero en cuanto a su vida diaria, no le permiten controlar y dirigir sus actividades y actitudes. Necesitamos estudiar la Biblia, que él inspiró, diariamente y ponerla por obra en nuestra vida. (**2ª Pedro 1.20, 21**) Debemos desear los dones que él da para capacitarnos para hacer la voluntad de Dios. (**1ª Corintios 12.27 al 31**) Debemos permitirle cultivar en nosotros la vida de Cristo. (**Gálatas 5.22, 23**)

Yo quiero ser lleno hasta lo máximo del Espíritu Santo. Quiero ser guiado por el Espíritu de Verdad en cada parte de mi vida para que yo pueda traer la gloria más alta a Dios por alcanzar la gloria más alta en los cielos. (**Apocalipsis 3.21, 22**)

4) ¿Qué es lo que quebranta la comunión con el Espíritu Santo? – Lea **Efesios 4.24 al 32** y **Gálatas 5.16 y 17**. Cuando andamos según los deseos carnales de la vieja naturaleza pecaminosa, contristamos al Espíritu Santo y quebrantamos la comunión con él. Si seguimos en pecado y no nos arrepentimos de ese pecado, perdemos los beneficios gloriosos de andar en comunión con el Espíritu de Verdad.

5) ¿Cómo es restaurada la comunión con el Espíritu Santo? – La respuesta se encuentra en **Apocalipsis 2.4, 5 y 7**. Oiga la voz del Espíritu que le llama al arrepentimiento y restauración a la comunión. Huya del pecado y la carnalidad y aproveche la comunión del Espíritu Santo que le hará vencer y vivir una vida piadosa para la gloria de Dios. (**1ª Corintios 6.17 al 20**)



No Desprecie El Día De Las Pequeñeces

por W. J. Franklin

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.” Zacarías 4.10

En estos tiempos modernos donde casi todas las cosas se hacen de una escala grande, usando métodos de producción en masa, la mayoría de la gente no tiene tiempo para esperar en Dios y aprender sus métodos y maneras de hacer las cosas. En todas las dispensaciones Dios a escogido obrar con su pueblo en cosas pequeñas. En la referencia citada arriba hay dos cosas notables: a veces las cosas de Dios parecen muy pequeñas; y el pueblo las desprecia.

El tiempo cuando el texto fue escrito fue en el tiempo del retorno de un remanente pequeño del cautiverio babilónico. En tiempo de David, Israel fue una nación de millones. Ahora menos que 50.000 habían vuelto del cautiverio. Bajo el liderazgo de Zorobabel como príncipe, y Jesúa como sacerdote, ellos habían comenzado a reconstruir el templo. Muchas clases de oposición, tal como política, religiosa y militar, acompañado con la pobreza y la indiferencia del pueblo habían impedido la construcción.

Para compensar esta condición, Dios había levantado a Zacarías y a Hagéo, con la tarea principal de animar al pueblo a aplicarse para completar la tarea de la construcción.

Dios, quien antes había mandado a dos personas, Adán y Eva, a llenar la tierra, más tarde pidió a doce hombres

ignorantes para evangelizar al mundo. El mismo Dios, quien había hablado a Elías en una voz apacible, ahora tenía grandes propósitos para este grupo pequeño que había vuelto a Palestina. Ellos aun tenían que llevar a luz al Salvador del mundo y fueron sus descendientes que escribieron el Nuevo Testamento.

Según *Esdras 3.12*, este templo no se comparó favorablemente con el templo anterior de tal manera que aquellos que recordaron el templo anterior lloraron en la dedicación del templo presente en tiempo de Esdras. Hagéo había dicho, “*La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.*” *Hagéo 2.9* El templo anterior fue construido y dedicado por grandes hombres. Grandes reyes y profetas habían adorado en él. La gloria manifestada había sido vista sobre él y el fuego de Dios había caído sobre su altar. Sin embargo, Hagéo fue conmovido al dar su profecía. Creemos que fue cumplida, no por la gloria de los grandes hombres, sino por el hecho de que desde el tiempo que él fue de ocho días, hasta la semana de su muerte, el verdadero Señor de la gloria visitó el templo. Así que, Dios podía decir a ellos, tanto como a nosotros, “no desprecie el día de las pequeñeces.”

Un Grupo Pequeño

Así ha sido siempre. Pablo dijo de los primeros ministros, “*...por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras.*” *Romanos 10.18* Fueron un grupo pequeño en cuanto a aprendizaje y prestigio, pero no se apoyaron en su propia prudencia. (*Proverbios 3.5*) Fueron como los conejos “*pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra.*” *Proverbios 30.26* Estos hombres no tenían ningunos recursos dentro de sí mismos. Sabían que fueron débiles, pero habían aprendido el secreto maravilloso

que, *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Filipenses 4.13*

Parece que en nuestros días, en sentido general, es difícil para el pueblo de Dios encontrar una atmósfera de fe en la cual vivir. Hay unos cuantos oasis aquí y allí. La mayoría del pueblo de Dios no quiere esperar con paciencia para que Dios haga su obra, sea material o espiritualmente. Vivimos en un día cuando todo se hace rápidamente y creemos que así tiene que ser también en lo espiritual. Generalmente, un año, un mes, una semana, o un día es demasiado largo tiempo para esperar que Dios haga la obra. Tan a menudo ya tenemos nuestros planes en cuanto a cómo Dios ha de responder, tal como el general Naáman de Siria en *2º Reyes 5.11*. Después de establecer nuestros planes, si el Señor no hace conforme a ellos, volvemos en desilusión, o aún llegamos a estar disgustados con el Señor. Me parece que tal actitud es “despreciar el día de las pequeñeces” en el sentido de que no estamos dispuestos a ser “cosa pequeña” y tomar el lugar de dependencia absoluta en Dios. Dios ha ordenado que la manera de obtener sus bendiciones es por buscar y orar. Esto es muy distinto de la actitud que dice, “¿por qué no hace algo el Señor?”

Lo Que Otros Pudieran hacer

Muchas veces en el servicio del Señor, hay una tentación de pensar que otros están haciendo mucho más que nosotros. Si es así, debemos estar agradecidos, aunque a veces lleguemos a estar cansados de aparentar estar tan atrasados. Hay momentos que sentimos que otros tienen más importancia que nosotros, y en vez de tomar la victoria, miramos al hombre y nos sentimos derrotados. El día en que vivimos es día de las pequeñeces en cuanto a las cosas de Dios. Jesús dijo, *“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.” Lucas 12.32*

En otra ocasión dijo, “...*Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.*” **Lucas 19.17**

Debemos recordar que el Señor no mide el éxito por tamaño, ni números, ni grandezas. El éxito mayor es simplemente hacer la voluntad de Dios, y nadie puede hacer más que esto. Al fin y al cabo lo que al Señor le interesa son los seres humanos. El no hace distinción de rango ni posición. De hecho, Dios ha elegido “*a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman.*” **Santiago 2.5**

Estén Contentos

Si tenemos un buen edificio, tenemos una mejor oportunidad de agrandar nuestra obra, pero si no, que el Señor nos ayude a estar contentos a predicar donde quiera que él nos abra la puerta, y estar contentos con los pocos en comunión con Aquel que creció en Nazaret y ministró en el pequeño país de Palestina.

La obra mayor y más importante de Pablo fue hecha desde la prisión. El apóstol Juan escribió Apocalipsis mientras estaba en exilio en Patmos. Ezequiel y Daniel fueron cautivos a un poder extranjero. David escribió muchos de sus mejores Salmos mientras que él estuvo escondiéndose en cuevas. Una sierva joven contó a Naamán del profeta en Israel que le libró de su lepra. José, el esclavo, prisionero, y ocupante de una cisterna, libró a Israel de Egipto y de la muerte. Andrés, un discípulo desconocido, llevó a Pedro a Cristo. Así Dios ha obrado siempre. Dios ha elegido el uso de palabras pequeñas como la fe, el amor, la esperanza, el gozo, la paz, el señor, Dios, para comunicar las verdades grandes del Evangelio.



¿¿Preguntas??

Pregunta: ¿Con la música, todos los micrófonos, y la batería fuertes, puede ser derramado el Espíritu Santo? ¿Es eso un culto espiritual?

Respuesta: El ruido fuerte, sea de música o de palabras, no es en sí una indicación de la presencia del Espíritu Santo. Es cierto que en el día de Pentecostés “*un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban.*” **Hechos 2.2** Pero esto no indique que el ruido mismo fue el poder, ni tampoco es ahora. Dios habló a Elías en voz apacible, o sea una voz baja. Parece que Dios habló a Samuel en una voz normal, no una voz fuerte. Si la música es muy fuerte, no se distingue las palabras y las palabras son la verdadera alabanza que viene del corazón. El ruido no es la unción. Muchas veces es más bien simplemente una emoción carnal.

Pregunta: ¿Pueden dos jóvenes juntarse en matrimonio sin casarse?

Respuesta: No. Si dos personas se juntan sin casarse, no es matrimonio, sino adulterio. El énfasis en la Biblia en cuanto del matrimonio es que se junta con una sola persona y que la duración es hasta la muerte.

Pregunta: ¿Es el adulterio pecado de muerte?

Respuesta: No hay un solo pecado específico que es de muerte. El pago del pecado, cualquier pecado, es la muerte. El apóstol Juan escribió: “*...hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida*” (**1ª Juan 5.16**) Él no define cuál es aquel pecado que es de muerte. Él está hablando aquí de la muerte física. Hay peligro de que Dios corte la vida si un hijo de Dios sigue obstinadamente en su pecado, cualquier que sea el pecado.



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.egepub.org

0503

egepub@juno.com